



Pedro Garcia

VILLEN A, 1.º Diciembre 1908

Núm. 47

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45 »  
Numero suelto . . . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

Consecuencias del

Fanatismo religioso

**Una boda trágica. — Suicidio sensacional.** — Nueva York, Mayo 10.—Ha causado gran sensación el suicidio de Mr. Isaac Rillias Williams, que puso fin á sus días ayer, mientras su novia, los padres de ésta y muchos convidados le esperaban en la catedral de St. John, donde debía contraer matrimonio.

Míster Williams trabajaba hasta hace algún tiempo como corredor de algodón y últimamente era procurador de una compañía de seguros.

Hace tres semanas sufrió un ataque de influenza, del que no tardó en quedar completamente restablecido y ayer á la una, debía contraer matrimonio; pero vivía en la casa del doctor Stowell, el médico que le había asistido durante su enfermedad.

Como la hora fijada ya había pasado sin que el novio se hubiera presentado en la catedral, un tal Mr. Graham, amigo de la familia de la novia, llamó por teléfono á la casa del doctor Stowell. Se le contestó que Williams había salido; pero Mr. Graham insistió y una sirvienta se dirigió á la pieza que ocupaba el novio. Allí encontró un espectáculo horrible. Míster Williams yacía en el suelo, con el cráneo destrozado por una bala y á su lado había un revólver. La sirvienta comunicó el fúnebre hallazgo á Mr. Graham, y éste dijo á los convidados que el casamiento no podía efectuarse por haber ocurrido un incidente al novio.

La novia, miss Arnold, su familia y los convidados, se retiraron

de la catedral sin conocer la verdad, y sólo á una hora avanzada de la noche, se enteraron del trágico fin de Mr. Williams.

El suceso ha causado general sorpresa y nadie puede explicarse el acto desesperado cometido por Williams el día de su casamiento.

**Los dramas de Bolsa.**—Londres, 12.—Dicen de Nueva York que el jóven y conocido bolsista Isaac Williams debía casarse el pasado domingo por la mañana.

La novia convino con él en que, vestida de desposada, le esperaría en la sacristía de la iglesia, á donde él habría de acudir para que se verificara el enlace.

La novia y los invitados se reunieron en la iglesia de San Juan, y en los bancos de la sacristía aguardaron impacientes la llegada del futuro esposo.

Pasó una hora, pasó otra, é Isaac no iba. La novia subió á un coche y se hizo conducir á la casa del que había de ser su marido.

Encontróla revuelta y llena de gente. Penetró en la alcoba de Isaac y vió á éste muerto, con el cráneo agujereado por la bala de su revólver, que aún empuñaba con la diestra.

Una carta escrita por él dió la clave del enigma. Estaba dirigida á la que iba á ser su esposa, y decía lo que sigue:

«Perdóname, amada mía. Me mato porque soy víctima de la fatalidad. Anoche, al hacer la liquidación semanal, vi que lo había perdido todo. Me falta valor para renunciar á tí y seguir viviendo. Te quiero demasiado para hacerte sufrir miserias. No olvides la memoria de tu pobre.—Isaac».

Témese que la pobre jóven se vuelva loca, pues su desesperación es indescriptible.

## I

Con profunda emoción leí los sueltos que anteceden á estas líneas, y al concluir su triste lectura, pregunté angustiada:

«¿Cuál será la causa de tan doloroso efecto? Y un espíritu me contestó inmediatamente:

## II

«El hecho que lamentas, puedes denominarle así: **Consecuencias del fanatismo religioso.** Esos dos seres que han llegado por su amor á las puertas del Paraíso, y que por ley ineludible han caído instantáneamente en el infierno, son dos espíritus unidos hace mucho tiempo por todos los amores; siempre va el uno en pos del otro; su historia es muy accidentada. En una de sus existencias fueron hermanos gemelos. Luis y Rafael eran dos cuerpos y un alma; pertenecían por completo á la religión

romana y eran personas muy influyentes y muy respetadas por el Tribunal del Santo Oficio; para ellos, delatar á su propio padre, si éste fuera hereje, lo creían una acción meritoria, porque ante todo, y por todo, debía guardarse fidelidad á la iglesia romana.

Desgraciadamente, no todos los hermanos de Luis y Rafael tenían el celo religioso; el hermano menor era un joven librepensador, hasta el punto que, habiéndose enamorado de una mujer muy bella que pertenecía á la iglesia de Lutero, abjuró de la religión de su familia para unirse con la elegida de su corazón; pues ésta le dijo resueltamente que si no aceptaba la Reforma de Lutero, no podía ser suya.

Luis y Rafael, conociendo que el carácter de su hermano no admitía consejos ni reprimendas, nada le dijeron; pero los dos gemelos pusieron por obra el plan más infame: lo delataron al Santo Oficio, por hereje, y exigieron que para que sirviera de escarmiento, lo asesinaran la víspera de su boda de madrugada, y dejaran el cadáver ante la casa de su prometida; que le dejarán clavado un puñal en el corazón, y sobre su pecho un cartel que dijera: «Así mueren los traidores; los que se separan de la verdadera religión».

El despertar de la mujer que aquel día iba á realizar sus sueños de amor, fué horrible; nadie pudo evitar que se arrojara sobre el cadáver de su prometido, y arrancándole el puñal que estaba hundido en su corazón, lo hundió en su pecho con tal fuerza que murió en el acto, y los cadáveres fueron enterrados en la misma fosa, quedándose Luis y Rafael tan contentos de su hazaña, que no sintieron el menor remordimiento por su crimen.

Murieron poco menos que en «olor de santidad»; pero en el espacio tuvieron que convencerse de su ceguedad, de su locura homicida, y la víctima de su fanatismo les ayudó generosamente para que vieran la luz de la verdad.

Tardaron mucho tiempo en verla, porque no querían salir de los templos ni de las prisiones de la Inquisición. Hoy, afortunadamente, reconocen la grandeza de Dios, y queriendo pagar sus muchas deudas, vinieron en esta última existencia decididos á sufrir en parte lo que hicieron sufrir á su inocente hermano y á su prometida. He aquí la historia de ese «Drama de la Bolsa». Cada época tiene «su inquisición»; ayer morían los hombres quemados en la hoguera; hoy mueren en otra hoguera cuyas llamas no se ven; pero que, aunque invisibles, producen el mismo resultado; pierde el hombre la esperanza de su rehabilitación y muere... Adiós».

### III

Gran enseñanza encierra la comunicación que he obtenido.

¡Cuántos crímenes, cuántos, se han cometido á la sombra de la mai llamada iglesia de Jesús!

¡Bendito sea el Espiritismo, bendito sea! Porque sus enseñanzas racionales nos demuestran que no hay más que un solo Dios y un sólo credo: ¡Amor para todos! ¡Amor universal! En ese credo no hay más que una oración: ¡Dios mío, yo amo!

*Amalia Domingo Soler*

---

## Voces redentoras

---

Constantes en nuestro afán de ir presentando á los lectores de esta Revista las muestras patentes del camino que se va abriendo el Espiritismo en todas partes, tenemos el gusto de reproducir los hermosos y valientes comentarios que ha sugerido á un insigne literato la reciente desencarnación de esos grandes espíritus, gloria de España y honra de la humanidad, llamados Salmerón y Sarasate.

En un diario de tanta publicidad como el periódico republicano «El Mercantil Valenciano», dice el cronista citado, entre otras cosas, lo siguiente:

«Descansen en paz, dice la Iglesia. Los muertos no vuelven, murmura el pueblo. Y la ciencia oficial, afirmando, basándose en hechos y leyes inmutables, que nada muere en la Naturaleza esencialmente; se disgrega todo, agrupándose de nuevo en varias é infinitas formas, en cristalizaciones diversas por virtud de una acción mecánica, más adivinada que comprendida. *Deus est machina* del precipitado universal.

Peró hay otra ciencia romántica, libre de los atadidos académicos, que no marcha encajonada entre raffles y se atreve á perseguir las hipótesis, aves caprichosas de raro plumaje, para encadenarlas en la realidad y someterlas al estudio y la disección.....

William Crookes, Rousell Wallace, Richet, Ferri, Lombroso, una brillante pléyade de indagadores, entran en los abismos donde concluye la vida formal del hombre y vuelven acompañados de fantasmas, de cuerpos astrales, de emanaciones psíquicas, con el asombroso y la exaltación de quien *ha visto* los secretos «del otro mundo».

¡Los muertos vuelven, los muertos no descansan, los muertos no se disgregan en su parte espiritual, los muertos NO HAN MUERTO.

Y á estas voces de esperanza, responden formando coro los Vic-

tor Hugos, los Castelares, los genios que guían á la humanidad en su triste marcha por las extensiones desiertas. La poesía de todos los tiempos presiente y canta la supervivencia de los seres amados. La propia conciencia del *yo* se resiste á creer en su muerte definitiva; ser y no ser parece un absurdo. Todas las cosmogonías pueblan de espíritus el universo, de fantasmas que se ocultan á la vista del hombre, pero que intervienen á la continua en los acontecimientos de nuestra existencia, preparándonos á veces, mezclándose con nosotros, ya para favorecernos, ya para combatirnos.

La mística cristiana en la Edad Media, hasta en nuestro siglo de oro; las leyendas del Norte; el gnosticismo en los albores de la religión católica; los pitagóricos en Grecia; las teogonías del Egipto y la India, prueban que la humanidad, desde sus remotos conocidos orígenes, rinde culto á la vida ultraterrena, á la persistencia del ser individual humano y á su comunicación con los supervivientes de este mundo.

Los conocimientos astronómicos modernos dan fuerza á estas doctrinas, ó más bien á esta aspiración de perpetuarse, tan propia del hombre. Roto el velo de lo infinito á nuestras audaces miradas por el telescopio, vemos otros soles y otras tierras en la inmensidad del espacio que pueden contener otras humanidades, entre las cuales sería la nuestra como una miserable colonia de infusorios; nos sobrecoge el ánimo la impresión de tanta grandeza, haciéndonos reaccionar después y levantarnos de nuestro estado de ignorancia á un plano superior desde el cual divisamos nuevos, luminosos horizontes.

La fe antigua se apaga, y antes que se extinga hay que sustituirla con otra. Las cumbres reciben los primeros rayos del sol... Hombres eminentes por su sabiduría son los que tratan de iluminar, con sus antorchas, á las multitudes que dormitan en el valle.

Los Estados Unidos de América cuentan los adeptos de esta novísima religión por millones. La profesan en Europa hombres ilustres, entre ellos Mr. Balfour, jefe del partido conservador inglés, y hasta en los alcázares de los reyes penetra á favor del misterio la divina aparición con la palma de la inmortalidad en la mano.

Si fuese verdad, si la ciencia confirmara tan bellas ilusiones, si no muriésemos nunca, y por añadidura se nos diese al través de los siglos, aunque fuera poco á poco y según lo fuéramos mereciendo, esa felicidad que entrevenimos en sueños, cimbel de la vida y sostén deleznable en nuestras tribulaciones, ahora mismo arrojaría la pluma, como hice con la espada, para abrazar á mis semejantes electrizados, como yo, por un sentimiento incomparable de satisfacción, alegría, júbilo...

Las palabras faltan para expresar lo que sentiríamos al saber que, rota la losa del sepulcro, el hombre, trocado en semidiós, vagaría eternamente deslumbrado por las maravillas inagotables del universo».

Razón tiene el profundo comentarista para estampar estos últimos conceptos. No hay palabras en el Diccionario con que poder expresar la grandiosidad de horizontes que abre al ser humano esta nueva ciencia semiromántica que nosotros entrevemos hoy día dentro de la teoría de los espíritus.

Basta indicar que constituye en la actualidad la más grave preocupación de los pensadores del mundo entero y de la prensa científica y literaria, para comprender el hecho de que, en la clerical España y en un periódico tan ajeno á esta clase de estudios como es el que nos ocupa, se expresen de modo tan claro y entusiasta.

Entre tanto, felicitémonos los espiritistas de estos avances de nuestro ideal y aguardemos el transcendental resultado que habrán de tener las Sesiones que el célebre médium Miller tiene proyectado dar en París ante las notabilidades francesas y con asistencia de representantes de toda la prensa culta.

Aunque despacio, el Progreso, como Ley del mundo, se va realizando en la tierra.

---

## Lamentos de un alma

### que despierta en el espacio

(Conclusión)

¿Recordáis la fábula aquella de la Lechera? Pues esa misma fábula se puede aplicar á los ricos: Se mueren y..... adios riquezas, adios títulos y adios goces; todo terminó con el último suspiro, con el último latido del corazón. Entonces su cuerpo empieza desde aquel momento á rendir su tributo á la Naturaleza y el alma empieza á recobrar su libertad y á gozar de otra vida completamente distinta de la que deja. Quisiera olvidar por completo todo lo que en la Tierra me unió, pero ¡ay! no puedo, en ella quedan mis hijos.

Pedid por mí, hermanos míos, como vosotros sabéis pedir; orad como vosotros sabéis orar, no con palabras ni oraciones rutinarias que se pronuncian con los labios y no se sienten con el corazón, sino con aquello que no se sabe pronunciar, pero que sale desde lo más profundo del alma cuando está affligida y desea en-

contrar consuelo; que esa oración, así pensada, es la única que llega á Dios y es sentida por los seres queridos á quien va dirigida, como fueron sentidos por mí vuestros desinteresados consejos, vuestras dulcísimas palabras y vuestros recuerdos, llenos de amor, único balsamo que ha de mitigar mis sufrimientos, hasta tanto que me sea permitido volver entre vosotros en condiciones de poder reparar todas mis faltas ó parte de ellas.

Por la copia: B. R.

---

## DE ULTRATUMBA

El principio inteligente, el elemento espiritual de los mundos y por consecuencia, del mundo terrestre, verifica el progreso del planeta en sentido climatológico y en todas las esferas del orden físico; pero este mejoramiento, que los seres inteligentes,—los hombres—producen hoy lenta é inconscientemente por la ley ineludible del progreso, que todos los espíritus realizan más ó menos breve, pero irresistiblemente, lo verificarán de hoy más en el porvenir conscientemente, partiendo del actual momento de la civilización humana.

Cuando el hombre sepa, que la electricidad que recibe de los cuerpos informes, manifestaciones de la naturaleza inorgánica, la cual vive en ella informando su vida y sus evoluciones, la devuelve á esa misma naturaleza, depurada bajo la forma más sutil y por consiguiente, más enérgica, activa y poderosa, de magnetismo; cuando comprenda el hombre, que esas perturbaciones meteorológicas y atmosféricas que trastornan la armonía del mundo y llevan la desolación á las comarcas, no son efectos fortuitos, periódicos, de corrientes eléctricas, como se supone; sino choques de corrientes magnéticas conductoras de masas enormes de principios saturados en las horribles tempestades, que estallan y braman y cesan bajo el cráneo y dentro del corazón humano; cuando el hombre no ignore, que esas manifestaciones mórbidas, que bajo la forma de enfermedades y pestes asolan los pueblos y muerman las multitudes, son labor insana de sus propios enfermos, corrompidos y corruptores pensamientos y deseos; entonces, ¡oh! entonces, el mundo alcanzará, no una edad de oro, basada en la inconsciencia y en la ignorancia, sino una edad de luz, una era de felicidad, cimentada en la conciencia, en la ciencia y en la moral.

Oid ¡oh mis queridos! ¡oid y medita!

Se ha dicho, y con harta verdad, que el espíritu fabrica su morada; pero no se ha explicado todavía, todo el alcance de ese aforismo.

Labra el espíritu su morada, moralmente hablando, porque se

abriga bajo la sombra de sus obras y se cubre con esa tela que fabrica con la trama de sus hechos; pero físicamente, labra también el espíritu su morada, porque, si al venir á la vida de la carne, viene, al par que á labrar su progreso espiritual, á depurar y á mejorar, en esa misma labor de su espíritu, los elementos materiales que la madre naturaleza le presta para edificar la habitación que en la carne viene á buscar; si no los devuelve depurados, mejorados, por el trabajo de su espíritu en su elevación moral, tendrá, fijáos bien, en su próxima é inevitable reencarnación, ese mismo material enfermo, desmejorado, corrompido, para labrar la casa y habitar entre la misma corrupción que devolvió al Todo-Providor; el cual no lo absorbe, no, sino que lo reserva para el mismo mal obrero, que sólo en condiciones de depuración, tiene que reintegrárselo.

Bajo este concepto, ¡qué espectáculo ofrecerán los espíritus que deseando y pidiendo la reencarnación, retroceden y tiemblan al mismo tiempo, ante la podredumbre, por ellos aglomerada, de que han de revestirse! ¡Cuántos seres heridos desde el nacer por la enfermedad, por la deformidad, imperfección é inhabilitación física para la vida!

¡Pero ¡ah! qué admirable ley! ¡qué sapientísima y amorosa justicia y previsión en todo!

He ahí, por qué os encarecía, al comienzo de estas confidencias, el valor de los buenos pensamientos, y el daño inmenso de las ideas contrarias; máxime, si se traducen en palabras, y peor todavía, si se confirman en la manifestación de los hechos; pues si pensando fuera de la caridad, que es el bien, introducís el desorden físico en la atmósfera que os circunda, las palabras producen ya la tempestad y las obras dejarán la enfermedad, la ruina y todo género de miasmas pestilentes, en torno vuestro.

\* \* \*

Cuando todo se anubla á vuestro alrededor, cuando se hace la noche en vuestro espíritu, no miréis á la Tierra, hermanos míos, elevad la mente por encima del mundo, y del tiempo y del espacio; alzad los ojos, alto, muy alto; formulad esa plegaria que llama, que tiene el poder de alcanzar, porque es sincera, porque es espontánea, amorosa y ferviente. Y cuando volváis á tomar posesión de vuestro puesto, en el combate de la vida, os encontraréis en pleno día, fuertes y vigorosos para emprender el acceso á la cima del vencimiento.

No os desalentéis jamás. Cuando sintáis que vuestra fuerza desmaya, tomad el báculo y adelante, ¡adelante!, que la marcha es el triunfo; el desaliento es la pérdida de todo lo adelantado, y por consiguiente, es la muerte de los espíritus.

VILLENA. — Juan J. Améris, impresor.